

LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL SALVADOR



El levantamiento del 15 de Octubre tuvo como una de sus justificaciones la grave violación de los derechos humanos, que el General Romero y los suyos habían desatado sobre El Salvador. El General Romero y los suyos decían que no era violación de los derechos humanos, que era tan sólo lucha contra la subversión, defensa de la seguridad del Estado contra una oposición comunista y revolucionaria. Los militares jóvenes sabían bien que esto no era así. Y se levantaron y prometieron que iba a cesar la violación de los derechos humanos.

¿Qué es lo que ha pasado desde entonces? Sin duda ninguna, que la violación de los derechos humanos es ahora mucho mayor que antes del 15 de Octubre. Cierto que los actuales gobernantes dicen como lo decía Romero que no se trata de violación de los derechos humanos, que se trata solamente de luchar contra la subversión y el comunismo internacional. Es decir, estamos en la misma situación de entonces sólo que peor. Lo que entonces ocurría en cuestión de muertos, torturados esa una miseria con lo que actualmente ocurre. Tal vez el único rubro inferior es el desaparecidos, porque ahora ni se pierde tiempo en tenerlos presos; se los liquida inmediatamente. En estos meses de 1980, donde la responsabilidad política del Estado se le ha dado al nuevo Partido Oficial, el Demócrata Cristiano, hemos podido contabilizar más de cuatro mil asesinatos políticos, en los que el responsable principal es el Estado y sus representantes. En los últimos días hemos asistido horrorizados al asesinato del seminarista Otmaro y sus vecinos; el seminarista que acababa de llegar de México, no sólo fue muerto a tiros, sino que después fue degollado. ¿Saben, por quién? Por los Cuerpos de Seguridad. ¿Saben, por qué? Porque la violación de los derechos humanos se ha convertido en la más usual de las prácticas por parte de las actuales autoridades.

El último número de Orientación trae el reporte documentado de lo ocurrido en el cantón Guadalupe Mogotes, jurisdicción de San Pablo Tacachico. Aaúf los victi-



marios fueron centenares de soldados, que dieron protección a un buen número de asesinos, que fusilaron a ancianos, mujeres y niños, a los que antes obligaron a ponerse de rodillas. Treinta y uno de los asesinados eran miembros de una sola familia, Eramos de tres meses, René de dos meses, Hernán de cuatro meses, Eduardo de tres años, Elmer de cinco años, y así otros niños menores de ocho años. También ~~asesinaron~~ sesinaron -no se olviden que todos ellos estaban de rodillas- a Claudia de 75 años. No eran subversivos, no tenían armas en la mano. Eran pueblo. Sólo eso. Y por pueblo los mataron. Cualquiera pobre, por el mero hecho de serlo, es un enemigo potencial. No importa que tenga tres meses o setenta y cinco años. Basta con que sufra, basta con que sea víctima de la actual situación. A veces no tienen ni nombre, como decía ayer la YSAX, porque no ha habido ni tiempo de bautizarlos. Son la más pura denuncia de hasta qué punto llega en nuestro país la violación de los derechos humanos. Cerca de doscientos asesinados en la última semana. Nuestros periódicos lo callan, pero La Voz de América lo repite y lo traslada a toda la América Latina. Esta mañana millones de latinoamericanos han sabido que se han dado esos asesinatos políticos en nuestro pequeño país y que la prensa salvadoreña los ha callado, porque tiene miedo, porque así se lo han mandado o porque así lo han decidido.

No importa. Todo se sabrá. Por el país anda ya una delegación internacional, que ha venido a investigar la violación de los derechos humanos. Las autoridades tratan de explicar lo inexplicable. ¿Por qué no salen a protestar contra esto en las pantallas de televisión, en sus programas de radio? ¿Por qué no lo hace la Democracia Cristiana, como lo hacía en tiempos de Romero? ¿Cómo se puede estar tan ciego para no ver que la violación de los derechos humanos es espantosa en el país, como nunca lo ha sido? ¿Cómo se puede desconocer que son los altos responsables del Estado los responsables de las acciones que comete el Estado? ¿Este es el mal que están obligados a tolerar para poder seguir en el poder? Y para acabar con las preguntas haganse tan sólo ésta: ¿qué diría Monseñor Romero, la voz de Dios en El Salvador, la voz del pueblo en la Iglesia, de todo esto?